

LOS HERMANOS MUSULMANES: PERSECUCIÓN Y ACTIVIDAD CLANDESTINA EN EGIPTO

SERGIO CASTAÑO RIAÑO

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

sergio.castano@uva.es

RESUMEN

El proceso de transformación iniciado en Egipto como consecuencia de las protestas sociales iniciadas en 2011 otorgó un especial protagonismo a los Hermanos Musulmanes. El partido controlado por la Hermandad logró situarse como primera fuerza parlamentaria tras las elecciones, y su candidato fue elegido presidente de Egipto. Sin embargo, la situación creada a raíz del ascenso de los Hermanos Musulmanes al poder generó un clima de tensión que finalizó con un golpe de Estado que apartó a la Hermandad de la vida política e inició un proceso para eliminarlos por completo de la vida pública. A pesar de ello, los Hermanos Musulmanes continúan activos esperando el momento oportuno en el que las circunstancias les permitan reaparecer.

SERGIO CASTAÑO RIAÑO

Licenciado en Historia, Doctor en Estudios Europeos por la Universidad de Valladolid. En la actualidad desempeña su actividad académica como profesor en la Universidad de Valladolid y en la Universidad Internacional de la Rioja. Autor de diferentes trabajos que analizan el impacto del Islam político en la Unión Europea, entre ellos el libro “Los Hermanos Musulmanes”.

INTRODUCCIÓN

Tras décadas de lucha en la sombra, que se tradujeron en periodos de profundas tensiones internas y en permanentes enfrentamientos con el poder, los Hermanos Musulmanes lograron alcanzar mayoría parlamentaria y la presidencia en Egipto de forma legítima en el año 2012. Los más de ochenta años de actividad habían permitido a la Hermandad construir una robusta estructura con capacidad para desarrollar sus actividades en diferentes ámbitos. Quizá lo más relevante fue la repercusión alcanzada en los terrenos social, educativo o asistencial, pero junto a estas actividades, los Hermanos Musulmanes también consiguieron contar con una destacada presencia política y económica gracias a la consolidación de una potente red de empresas que contribuyeron a financiar las actividades en el resto de parcelas. Con Mubarak al frente del país, durante los años previos a las movilizaciones de 2011, los Hermanos Musulmanes, a pesar de estar catalogada como una organización ilegal, consiguieron gozar de un status de semitolerancia que les permitió reforzar su presencia pública (Wickham, 2015).

Desde que en el año 1928 Hasan al-Banna fundara la Hermandad su ideología encontró una excelente aceptación en Egipto. El discurso basado en “el Islam es la solución” pronto se extendió a los países del entorno donde los Hermanos Musulmanes fueron estableciendo las primeras ramas operativas. De este modo se inició un proceso de internacionalización que ha llevado a los Hermanos Musulmanes a crear un movimiento ideológico que en la actualidad cuenta con representación en la mayor parte de los países del mundo (Mitchell, 1993).

La propuesta de los Hermanos Musulmanes se presentaba como una alternativa al modelo secular basado en los principios occidentales que se habían asentado en Egipto tras los procesos colonizadores. El Ikhwan, nombre con el que es conocida la Hermandad en el Mundo Árabe, defendía una vuelta al islam, una vuelta a las tradiciones, apostando por una filosofía de vida que tomara como referencia la cultura islámica y que permitiera construir una sociedad basada en los valores autóctonos del mundo musulmán (al-Anani, 2016).

En este contexto, los movimientos sociales iniciados en 2011 ofrecían una gran oportunidad a los Hermanos Musulmanes para incrementar su presencia pública y medir su verdadero potencial en unas posibles elecciones libres. La participación política en sistemas seculares era interpretada por los Hermanos Musulmanes como uno de los pasos necesarios para avanzar en su proceso de islamización pacífica. Es cierto que los principios ideológicos de los Hermanos Musulmanes rechazaban los sistemas democráticos de corte occidental, pero desde sus orígenes, los dirigentes de la Hermandad consideraban que era necesario alcanzar el poder político para conseguir la ansiada islamización global (Aslan, 2005).

La irrupción de la que fue conocida como “Primavera Árabe”, en un principio, no involucró de forma directa a los Hermanos Musulmanes, quienes, fieles al pragmatismo y a la moderación que les había caracterizado a lo largo de su trayectoria, se mantuvieron al margen de las mismas, temiendo que una nueva represión pudiera acabar con la visibilidad alcanzada durante los años de presidencia de Mubarak (Milton-Edwards, 2016). Sin embargo, el avance y el respaldo generalizado que fueron encontrando los manifestantes animó a los Hermanos Musulmanes a tomar parte de las protestas y a movilizar a sus seguidores. La definitiva caída de Mubarak impulsó al Ikhwan a apostar por la acción política y a lanzar un órdago definitivo que permitiera a la Hermandad obtener un mayor protagonismo, sin descartar la posibilidad de llegar a alcanzar el poder. La renuencia a presentar un candidato a las elecciones presidenciales quedó totalmente disipada tras los resultados de las

elecciones legislativas que situaron a los Hermanos Musulmanes como fuerza mayoritaria. Llegaba la gran ocasión que permitía a los Hermanos Musulmanes aspirar a hacerse con el poder. Si bien es cierto que dicha aspiración no había sido programada ni planteada a tan corto plazo y obligó a los Hermanos Musulmanes a actuar con premura y cierta improvisación. La posibilidad de un triunfo islamista se había llegado a valorar, pero tanto las elites tradicionales egipcias, como la comunidad internacional consideraban que los Hermanos Musulmanes lograrían un buen resultado que quizá les permitiría liderar la oposición, pero no gobernar Egipto. A pesar de que ya había habido victorias electorales islamistas en otros países, muchos minusvaloraron el verdadero potencial de los Hermanos Musulmanes.

Las revueltas no habían estado lideradas por las corrientes islamistas, los Hermanos Musulmanes se habían mantenido en un segundo plano, pero en unas elecciones libres, había que tener presente al conjunto de la sociedad egipcia y no solo a los sectores urbanos que habían liderado las protestas. Los Hermanos Musulmanes contaban con un apoyo relevante en las zonas periféricas que al final fue determinante para su victoria electoral tanto en las elecciones legislativas como en las presidenciales (Rutherford, 2013).

Con el triunfo en las electoral (Alfadhel, 2016) los Hermanos Musulmanes debían enfrentarse al siguiente reto, habían mostrado su habilidad y astucia actuando como oposición clandestina, en muchos casos, y con representaciones parlamentarias marginales en otros. Una vez en el poder llegaba el momento de plasmar sus propuestas, de desarrollar su programa, y aquí los Hermanos Musulmanes pagaron su inexperiencia y fueron numerosos los errores que llevaron a que en pocos meses Mohammed Morsi, y los Hermanos Musulmanes, perdieran gran parte de los apoyos y de la legitimidad que los había llevado a ostentar el poder.

El presente artículo analiza la estrategia desarrollada por los Hermanos Musulmanes desde la irrupción de los movimientos sociales del año 2011 y la capacidad de adaptación mostrada por la organización en Egipto para mantenerse viva la tras la represión iniciada por al Sisi. Tomando como referencia la extensa documentación elaborada por diversos autores en los últimos años, en la que profundizan en los diferentes aspectos que rodean al movimiento islamista, y estudiando los últimos acontecimientos, el objetivo de este trabajo se centra en demostrar que los Hermanos Musulmanes permanecen activos y con capacidad para resurgir tanto en Egipto como en otros países en los que cuentan con una representación destacada.

LOS HERMANOS MUSULMANES EN EL PODER

Exceptuando los primeros años convulsos, en los que la Hermandad permaneció inmersa en una escalada generalizada de episodios violentos en Egipto, la dura represión iniciada por Nasser en los años cincuenta llevó a la organización a replantear su estrategia y a apostar por una línea de actuación pacífica caracterizada por la prudencia, la moderación, y la consecución de objetivos a largo plazo. La inclinación definitiva por la vía pacífica provocó divisiones y desertiones entre aquellos que consideraban que la única vía para alcanzar sus objetivos debía basarse en el uso de las armas.

En los años setenta, los Hermanos Musulmanes retornaron a los postulados de Hasan al-Banna y a su propuesta de islamización desde abajo (Vidino, 2010). El objetivo se centraba en lograr que el mensaje calara entre la población y que el avance hacia la islamización pudiera realizarse de forma progresiva, dentro de un proceso natural demandado por la mayoría de la población que entendería la vía islamista como la mejor opción para regir sus vidas.

El propio al-Banna fue consciente de las dificultades que presentaba este modelo, cuyos objetivos debían situarse en el largo plazo, algo que se tradujo en la impaciencia por parte de muchos de sus

seguidores que ansiaban avanzar en sus propuestas en el menor tiempo posible. No obstante, la crisis causada cuando los Hermanos Musulmanes trataron de incrementar su presencia política tras la revolución de los Oficiales Libres (Khan, 2010) y la posterior represión, empujaron a los líderes de la organización a no precipitarse y a esperar el momento oportuno para avanzar en sus objetivos. Ese momento oportuno parecía llegar muchos años después cuando, en el albor de las revueltas, los Hermanos Musulmanes atisbaron la posibilidad de que Mubarak fuera derrotado e irrumpir de forma decisiva en la vida política egipcia.

La moderación y la prudencia se mantuvieron durante los primeros meses en los que la oleada de manifestaciones iba transformando las estructuras políticas en Egipto, dirigidas a la celebración de unas elecciones libres (Shokr, 2012). En los momentos de máxima tensión, los Hermanos Musulmanes, fieles a su estrategia moderada y al doble discurso tan utilizado a lo largo de su historia (Ranko, 2012), llegaron a negar que su aspiración fuera alcanzar el poder, e incluso que se plantearan presentar un candidato para las elecciones presidenciales.

Sin embargo, los buenos pronósticos preelectorales, sumados a la extraordinaria capacidad organizativa que habían desplegado los Hermanos Musulmanes a lo largo de los años, llevaron a muchos de sus dirigentes a ser más ambiciosos y a considerar la posibilidad de liderar la transición política. En efecto, la principal ventaja con la que contaban los Hermanos Musulmanes residía en su estructura y en la posibilidad de movilizar a sus masas en un corto periodo de tiempo, algo de lo que carecían las nuevas formaciones políticas que iban surgiendo durante el proceso de apertura democrática.

Desde este momento, los recursos de la Hermandad se pusieron en marcha, a la vez que sus dirigentes fueron incrementando los esfuerzos para preparar una candidatura electoral que permitiera, por un lado, representar los valores de los Hermanos Musulmanes, pero, que, a su vez, fuera capaz de dar respuesta a muchas de las demandas que durante varias semanas se habían venido exigiendo en las diferentes manifestaciones celebradas en la plaza Tahir. Bajo estas premisas, se fue dando forma al nuevo partido político impulsado por los Hermanos Musulmanes. El Partido Libertad y Justicia (PJJ) emergía como una formación política “civil con un referente islámico”, y se anunciaba como una formación abierta a todas las sensibilidades y creencias (Shehata, 2011). Con el objetivo de mantener el perfil moderado, se anunció también que el partido optaría sólo a la mitad de los escaños en liza en las elecciones parlamentarias y que no presentaría candidato a las elecciones presidenciales. La moderación y la integración iban más allá, y se invitó a la comunidad copta a integrarse en la nueva formación, asegurando que, cumpliendo la constitución egipcia, el partido no haría referencia a cuestiones religiosas.

El pragmatismo desplegado llevó a elaborar un discurso inclusivo que, a la vez de atraer a sectores de la sociedad que no se sentían identificados con los valores de los Hermanos Musulmanes, permitía al nuevo partido establecer acuerdos con otras formaciones políticas. La estrategia impulsó a los dirigentes del PLJ a integrar a la formación en la coalición Alianza Democrática, donde trataron de esconder su verdadera ambición política y centraron su objetivo en el avance hacia un nuevo modelo democrático que acabara con décadas de gobiernos totalitarios.

La actitud moderada logró los resultados esperados y permitió al PLJ convertirse en uno de los grandes referentes en las semanas previas a los comicios. Durante estas semanas fueron surgiendo partidos políticos de diversa índole, sin embargo, era la formación liderada por los Hermanos Musulmanes la que mejor recogía las aspiraciones de cambio de gran parte de la sociedad egipcia. Los Hermanos Musulmanes centraron su campaña en aquellos lugares donde gracias a su acción social ya contaban con un importante respaldo, en los que desplegaron un discurso adaptado a las demandas

generalizadas de la población que en ocasiones se aproximaba a propuestas de corte populista (Hadiz, 2019).

Los resultados de las elecciones legislativas otorgaron el 60 por ciento de los representantes en el Parlamento a las fuerzas islamistas (González, 2012). De este modo, y una vez alcanzado el primer objetivo, el Consejo Consultivo de los Hermanos Musulmanes se situó al frente del Partido Libertad y Justicia, y comenzó a mostrar las verdaderas intenciones de los islamistas en su apuesta política. Las promesas iniciales se fueron desvaneciendo de forma progresiva, y el respaldo popular hizo que los Hermanos Musulmanes se olvidaran de su incorporación gradual a la vida política y aspiraran a hacerse con el control de las instituciones. En este nuevo contexto, la negativa a no presentar candidato a las presidenciales volvió a quedar en papel mojado y el 30 de junio de 2012 Mohamed Morsi era proclamado presidente de Egipto (Kirkpatrick, 2012).

Con la mayoría parlamentaria y la presidencia en la mano, los Hermanos Musulmanes se apresuraron a establecer cambios y reformas orientadas a la rápida consecución de sus objetivos. No obstante, más allá de sus objetivos ideológicos, el nuevo ejecutivo debía responder a las promesas realizadas en campaña y poner en marcha un programa económico que permitiera superar la delicada situación por la que atravesaba el país (Suárez, 2012). Por otro lado, Morsi comenzaba a toparse con la realidad y con una fuerte oposición liderada por las elites tradicionales que limitaban en margen de acción del gobierno. A todo ello, se debía sumar la expectación generada por el nuevo gobierno islamista en la comunidad internacional y las reticencias a establecer contactos fluidos por parte de muchos países.

La situación adversa empujó a Morsi a considerar que la única vía para poder avanzar en su proyecto era la redacción de una nueva constitución que permitiera la creación de instituciones renovadas en las que los militares permanecieran al margen (Beaumont, 2012). El texto propuesto se alejaba de los principios seculares y tomaba como referencia principal la ley islámica. Además, con la nueva carta constitucional, Morsi trataba de establecer inmunidad legal para todas sus decisiones políticas, anulando con ello cualquier acción de la justicia en su contra. La declaración, por otro lado, autorizaba a Morsi a tomar las medidas necesarias para proteger la revolución. Sin embargo, el rechazo a las propuestas de Morsi llevó a los grupos liberales y seculares a movilizarse al considerar que el único objetivo de Morsi era imponer prácticas estrictas del Islam a la población egipcia.

En efecto, los planes de Morsi iban en consonancia con el objetivo global de los Hermanos Musulmanes de avanzar hacia la islamización. La actitud totalitaria mostrada por Morsi (Fahim, 2012), no sólo provocó el rechazo político de la oposición laica, sino que este rechazo pronto comenzó a sentirse en las calles, donde muchos de los que se habían manifestado exigiendo democracia veían como la transición había llevado de un régimen totalitario secular a un nuevo sistema totalitario basado en los principios islamistas. El 23 de noviembre de 2012 se iniciaron una serie de protestas en la plaza Tahrir, que se extendieron hasta diciembre, condenando las políticas dictatoriales de Morsi. Incluso, uno de los personajes más influyentes de Egipto, Mohammed al-Baradei, llegó a calificar a Morsi como el nuevo faraón. El 1 de diciembre de 2012 la Asamblea aprobó el borrador de la Constitución y convocó un referéndum constitucional que habría de celebrarse el día 15 de ese mismo mes. Las protestas sociales forzaron a Morsi a anular las prerrogativas que le otorgaban inmunidad, sin embargo, mantuvo la fecha para la consulta. El resultado fue favorable a la propuesta islamista con el apoyo del 68 por ciento del electorado, si bien, fueron numerosas las acusaciones de fraude. El texto constitucional atribuía al presidente poder absoluto y total libertad para poder actuar sin restricciones. Además, la victoria en el referéndum suponía el tercer triunfo electoral para los Hermanos Musulmanes que veían como su poder se consolidaba y, con ello, la posibilidad de avanzar hacia el nuevo estado regido por sus principios fundacionales.

A pesar del apoyo otorgado al presidente Morsi por parte de las fuerzas islámicas, las medidas adoptadas, y especialmente su escasa habilidad política a la hora de afrontar los cambios, provocaron que el descontento fuera aumentando entre los influyentes sectores laicos de la población egipcia. El 29 de junio de 2013, las protestas contra el presidente iniciadas en la plaza Tahrir se extendieron a las principales ciudades que, de forma enérgica, pedían la dimisión de Morsi. El día 1 de julio, el jefe de las Fuerzas Armadas, Abdelfatah al Sisi, emitió un ultimátum de 48 horas al gobierno para que dimitiera en masa (Weaver; Owen; McCarth, 2013). Ante la negativa de los Hermanos Musulmanes a abandonar el poder, al-Sisi sacó al ejército a las calles haciéndose con el control de las principales infraestructuras y arrestando al presidente Mohammed Morsi (Kingsley; Chulov, 2013). Durante estos días se sucedieron numerosos enfrentamientos entre los miembros y simpatizantes de los Hermanos Musulmanes y las fuerzas militares. La situación empujó a al-Sisi a decretar el Estado de Emergencia el 14 de agosto de 2013. Los Hermanos Musulmanes fueron incapaces de repeler los ataques. Entre los defensores de Morsi muchos llamaron a la confrontación armada, sin embargo, desde la cúpula de la Hermandad se mantuvo un discurso pacífico que trataba de evitar un mayor derramamiento de sangre (Saleh; Finn, 2013).

Como consecuencia de la situación creada, la cúpula de los Hermanos Musulmanes y gran parte de sus miembros fueron encarcelados. Meses más tarde, a finales de diciembre de 2013, el gobierno egipcio declaraba a los Hermanos Musulmanes organización terrorista y allanaba el camino para que en marzo de 2014 el guía supremo de la organización Mohammed Badíe junto con otros 528 miembros de los Hermanos Musulmanes fueran condenados a muerte (Castaño, 2017).

LAS CLAVES QUE LLEVARON AL FRACASO AL GOBIERNO DE LOS HERMANOS MUSULMANES

La precipitación, la inexperiencia en tareas de gobierno y las malas decisiones, sumadas a las numerosas trabas encontradas por los Hermanos Musulmanes arruinaron un proyecto, que, de haberlo desarrollado con prudencia y visión estratégica, podría haber permitido al Ikhwan liderar una verdadera transformación política en Egipto encaminada hacia una mayor presencia del Islam en la vida política y, como consecuencia, en las diferentes esferas de la realidad egipcia. La ansiada islamización podría haber sido introducida de modo progresivo y siempre contando con un respaldo social y político suficiente. Sin embargo, los Hermanos Musulmanes quisieron alcanzar la consecución de su proyecto de islamización con medidas cortoplacistas, tomando decisiones que no fueron entendidas por muchos sectores de la sociedad, incluso por parte de algunos de los que habían confiado en la formación islamista para liderar el cambio. Las propuestas de Morsi se mostraban contrarias a la voluntad democrática expresada por el pueblo, y, sobre todo, ignoraron que, a pesar del papel secundario que había mantenido la cúpula militar para permitir la celebración de los comicios, y de la aceptación de las elites laicas de abrir la posibilidad de concurrir a las elecciones a todas las fuerzas políticas, estas seguían muy de cerca las decisiones de los Hermanos Musulmanes y estaban preparadas para actuar en el caso de que las decisiones políticas de los representantes islamistas afectaran a intereses particulares de quienes hasta ese momento habían ostentado el poder.

Por otro lado, la comunidad internacional había planteado la “Primavera Árabe” como un proceso de cambio generalizado que llevaría la democracia a los diferentes países del Norte de África y de Oriente Próximo, sin considerar las particularidades sociales, políticas y sobre todo religiosas que imperaban en cada uno de estos países. El resultado obtenido por el Frente Islámico de Salvación en Argelia en la primera vuelta de las legislativas de 1991 y el triunfo de Hamas en los comicios palestinos de 2006 (Aguirre, 2007) no habían servido a la comunidad internacional para comprobar la realidad que

imperaba en la mayor parte de los países árabes, en los que unas elecciones libres otorgarían, en la mayoría de los casos, un peso muy relevante a las opciones islamistas. Los movimientos reformistas en los países árabes se habían interpretado como un cambio hacia una progresiva democratización real y se estaban traduciendo en una oportunidad para que los grupos islamistas se hicieran con el poder e iniciaran el proceso no hacia la democratización, sino hacia la islamización.

En cualquier caso, los Hermanos Musulmanes, basándose en la legitimidad otorgada por las urnas, desafiaron a la comunidad internacional y comenzaron a tomar decisiones que no sólo alertaban a los países europeos o a Estados Unidos, sino también a los países del entorno que comenzaban a observar a los Hermanos Musulmanes como una amenaza capaz de romper el statu quo y el equilibrio de fuerzas que había imperado en la región durante décadas. La aproximación del nuevo presidente hacia Irán creaba un escenario sin precedentes que provocaba la condena unánime de Arabia Saudí y del resto de países de mayoría sunní que negaban el diálogo con el gobierno de los Ayatolás (Esfandiyari, 2012). Los contactos permanecieron en el plano simbólico, sin que se restablecieran las relaciones diplomáticas, pero fueron considerados como una afrenta por los tradicionales aliados de Egipto.

Por otro lado, los Hermanos Musulmanes se negaban a reconocer al Estado de Israel (Segell, 2013), e incluso durante los días previos a la proclamación de Morsi llegaron a peligrar los históricos acuerdos de paz (Garralda, 2012). El reconocimiento del Estado de Israel por parte de los Hermanos Musulmanes habría representado una contradicción a sus posicionamientos históricos, ya que el movimiento palestino Hamas tiene su origen en la rama de los Hermanos Musulmanes en Palestina.

Estas decisiones alejaban cada vez más al ejecutivo liderado por los Hermanos Musulmanes de sus países vecinos y de las grandes potencias internacionales, temerosas de que las políticas desarrolladas por Morsi afectaran a sus respectivos intereses en la zona. El gobierno liderado por los Hermanos Musulmanes se había convertido en un escollo y en un interlocutor que incomodaba a gran parte de los tradicionales aliados de Egipto.

A las dificultades impuestas y las reticencias mostradas por las elites tradicionales, se sumaban las dificultades económicas por las que atravesaba el país a las que los Hermanos Musulmanes se mostraban incapaces de aportar soluciones. Además, la ayuda internacional cada vez llegaba con más dificultades ante la amenaza de que Egipto avanzara hacia un modelo de estado completamente opuesto a los intereses de las grandes potencias occidentales.

Las protestas sociales aceleraron la intervención militar. La cúpula militar se había mantenido observante y crítica durante los meses en los que Morsi permaneció en el poder, quizá esperando el momento para intervenir y restablecer el equilibrio de fuerzas que había presidido en Egipto durante décadas. Dicha intervención militar fue precipitada y desproporcionada, sin embargo, contó con la anuencia de la comunidad internacional que, salvo contadas excepciones, no condenó la acción militar y permitió que los Hermanos Musulmanes fueran desalojados del poder. Más allá de las preferencias particulares de las elites egipcias, o de las posiciones adoptadas por cada uno de los aliados internacionales de Egipto, los Hermanos Musulmanes habían conseguido una amplia victoria en las elecciones, se trataba de un poder legítimo, era la decisión que la sociedad egipcia había tomado tras décadas de gobiernos autoritarios. Habría sido mucho más conveniente esperar y dejar que los Hermanos Musulmanes con sus decisiones fueran perdiendo el apoyo y la legitimidad que les había aupado al poder. Con la celebración de unos nuevos comicios, la sociedad egipcia habría tenido la oportunidad de votar y de decidir si querían continuar la senda islamista iniciada por el gobierno de Mohamed Morsi, o si por el contrario optaban por una alternativa secular. Precisamente esa fue la evolución experimentada en Túnez donde los islamistas perdieron la mayoría parlamentaria en un

proceso de normalidad democrática iniciado con los resultados de las elecciones del año 2014 (Martínez Fuentes, 2015).

No cabe duda de que el avance del islamismo provocaba cierta inquietud tanto para las elites egipcias, como para aquellas que conservaban una posición predominante en los países vecinos, así como para la comunidad internacional. Fuera del mundo árabe, se comenzaba a observar el islamismo como una amenaza para los sistemas políticos seculares de corte occidental cuyo éxito tendría un impacto determinante en las comunidades musulmanes que habitan en los países occidentales. No obstante, el islamismo constituye una realidad que no puede ser ignorada; reprimir a los Hermanos Musulmanes, apartarlos del poder, intentar acabar con sus estructuras, en ningún caso iba conseguir acabar con una ideología que los diferentes comicios celebrados en varios países han confirmado como una tendencia mayoritaria en el Norte de África y Próximo Oriente.

El gran error cometido por los Hermanos Musulmanes fue no ser fiel a sus métodos, a sus tradicionales formas de actuación, basadas en la prudencia y la moderación. De igual modo fallaron al interpretar el importante respaldo electoral como una carta blanca para avanzar en sus objetivos, sin atender a la repercusión que estas decisiones podían tener tanto en Egipto como fuera de sus fronteras. De haber desarrollado una estrategia más meditada, siguiendo, por ejemplo, los pasos iniciados en Turquía por Recep Tayyip Erdoğan, los Hermanos Musulmanes habrían conseguido permanecer en el poder, bajo la permanente amenaza de un golpe militar, pero legitimando y consensuando cada una de sus decisiones.

Varios años después del golpe que acabó con el gobierno de los Hermanos Musulmanes, la nieta del fundador de la Hermandad, Wafaa Hefni (Carrión, 2019) asegura que algunos militantes han comenzado a admitir que el gran error pudo estar en no ser fiel a las afirmaciones que habían realizado antes de los comicios en las que aseguraban que no presentarían un candidato a las elecciones presidenciales. La acción de los Hermanos Musulmanes habría sido mucho más efectiva desde la oposición y habría ido preparando el terreno para un progresivo acceso al poder. Sin embargo, la precipitación y la ambición de algunos de sus dirigentes llevó a optar por el camino más corto que supuso una alteración brusca del orden establecido para la que gran parte de la sociedad egipcia no estaba preparada. De este modo, la islamización desde abajo quiso convertirse en la islamización desde arriba, algo que no supieron gestionar los líderes políticos de la organización.

LA REACCIÓN INTERNACIONAL AL GOLPE MILITAR EN EGIPTO

La respuesta internacional a la acción militar en Egipto fue tibia y evitó en todo momento posicionarse o condenar de forma determinante la decisión de las fuerzas militares de derrocar al presidente electo. El único país que alzó la voz y se refirió a la acción militar como golpe de estado fue Turquía cuyo presidente calificó la acción militar como un atentado contra la democracia. Para los países vecinos, en especial Siria y Jordania, donde los Hermanos Musulmanes mantienen una amenazante presencia pública para los poderes establecidos, el derrocamiento del gobierno de Morsi fue aceptado como un alivio, y ambos países se apresuraron a felicitar a las fuerzas armadas egipcias en lo que fue considerado la vuelta a un modelo que reconociera la diversidad ideológica y cultural, a la vez que denunciaba el carácter sectario del islam político.

Por su parte, la Unión Europea, a través de la que fuera su Alto Representante, se limitó a pedir a los militares que respetaran los derechos del presidente depuesto, sin expresar de forma enérgica la condena a los acontecimientos. Catherine Ashton, declaró que la UE nunca estará a favor de una intervención militar para cambiar la voluntad política. No obstante, evitó calificar los hechos como

golpe de Estado y aceptó el nuevo gobierno surgido del alzamiento militar. De igual modo, el Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon llamó a restaurar un gobierno civil, pero tampoco quiso referirse a lo sucedido como golpe de Estado. Dicha postura fue secundada por Barak Obama, a pesar de que el presidente estadounidense manifestara su compromiso con el proceso democrático y el respeto al Estado de Derecho. Obama condicionó la ayuda a la apuesta del gobierno interino con los valores democráticos y exigió que no se tomaran represalias contra los gobernantes depuestos, algo que no cumplieron los militares, y que, sin embargo, no impidió que mantuviera el reconocimiento y el apoyo internacional.

Por lo general, la comunidad internacional reconocía que las formas no habían sido las más idóneas, pero de forma velada se mostraban satisfechas de poner fin a una situación que incomodaba a la mayor parte de países con intereses directos e indirectos en Egipto, ante un proceso de islamización que podría haberse extendido a otros países del entorno.

Junto con las decisiones tomadas por el ejecutivo liderado por Mohamed Morsi, la relevancia alcanzada por los Hermanos Musulmanes en los últimos años los había llevado a alejarse de algunos de sus tradicionales aliados como Arabia Saudí. Durante décadas, Arabia Saudí se había mostrado como la gran defensora y aliada de los Hermanos Musulmanes. En los años 50 la dinastía saudí protegió a muchos de los dirigentes de la Hermandad exiliados tras la represión iniciada en Egipto. Desde Arabia Saudí se consideraba que los Hermanos Musulmanes podían actuar como aliados en la idea de exportar una interpretación conservadora del Islam a los países donde contaban con influencia. Sin embargo, la estrategia adoptada por muchos de los líderes de la Hermandad ha llevado a que desde Arabia Saudí se observe al movimiento de los Hermanos Musulmanes como una amenaza para que la versión wahabita del Islam ocupe un lugar preferente dentro del Islam sunní. Los Hermanos Musulmanes defienden su propia interpretación del Islam que se aleja del wahabismo y de los intereses partidistas de la familia al-Saud, cuya actividad ha impulsado la construcción de numerosas mezquitas en toda Europa.

Por otro lado, la actitud de los dirigentes y de la sociedad europea hacia los Hermanos Musulmanes también ha ido evolucionando con el tiempo. Desde los años 50 los Hermanos Musulmanes habían desarrollado asociaciones y organizaciones que tomaban como referente la ideología promulgada por Hasan al-Banna y que mantenían estrechos lazos con la cúpula de la organización (Marechal, 2008). Su discurso moderado e integrador fue aceptado en muchos países europeos e incluso en las instituciones de la UE, que situaron a estos grupos como principales interlocutores y representantes de los intereses de la comunidad musulmana. En aquel momento poco se sabía sobre los Hermanos Musulmanes, de su estructura y de sus objetivos a largo plazo. El ascenso de los Hermanos Musulmanes al poder y las decisiones tomadas por sus dirigentes impulsaron la elaboración de diferentes estudios para conocer la realidad que se escondía detrás de muchas de estas organizaciones que operaban bajo el paraguas de los Hermanos Musulmanes. Los países europeos se habían mantenido a la expectativa desde el momento en el que Mohamed Morsi fue proclamado presidente, muchas de sus políticas fueron cuestionadas, a la vez que Europa observaba atónita cierta deriva totalitaria. La realidad surgida en Egipto tras el ascenso islamista resultó clave para que los países miembros de la EU no condenaran el golpe de Estado liderado por al Sisi.

El gobierno liderado por los Hermanos Musulmanes en Egipto representó un punto de inflexión en el que los países europeos cambiaron radicalmente su actitud hacia los Hermanos Musulmanes y hacia las organizaciones vinculadas. El ejemplo más evidente lo encontramos en Reino Unido, donde los Hermanos Musulmanes encontraron durante muchos años el marco perfecto para desarrollar su programa, sin que las autoridades realizaran ningún tipo de control sobre las actividades que se llevaban a cabo en las mezquitas y en los centros de reunión. La situación comenzó a cambiar tras los

atentados de 2005, cuando se pusieron en marcha las primeras medidas para actuar contra los grupos que promulgaban una interpretación del Islam que podía desencadenar en una progresiva radicalización de posturas, y por tanto, representar una amenaza. Esta tendencia hacia un mayor rechazo a los Hermanos Musulmanes se refrendó en los últimos días de diciembre de 2016 cuando la Cámara de los Comunes presentó el Informe Jenkins que consideraba que "ser miembro, socio o estar influenciado por los Hermanos Musulmanes debería ser considerado como signo de extremismo" (House of Commons, 2017).

De igual modo, en Estados Unidos, la victoria electoral de los Hermanos Musulmanes fue aceptada con incertidumbre, los numerosos interrogantes que abría la presencia islamista en las instituciones encerraban una infinidad de incógnitas difíciles de despejar para la Casa Blanca. No obstante, el presidente Obama se ofreció a colaborar con Mohammed Morsi para asentar la democracia en Egipto (Caño, 2012). A pesar de ello, el golpe de Estado y el retorno a la situación previa a las revueltas resultaba beneficiosa para los intereses estadounidenses, y ello empujó a Barak Obama a no condenar la acción militar y a dejar que los Hermanos Musulmanes fueran apartados de la escena pública. La llegada de Donald Trump ha radicalizado aún más la posición de Estados Unidos con respecto a los Hermanos Musulmanes, ya que el presidente, influenciado por la postura adoptada por al-Sisi, quien ha llegado a manifestar que "un yihadista es un hermano musulmán en fase terminal" ha tratado de seguir los pasos iniciados por al-Sisi y situar al movimiento islamista egipcio en la lista de las organizaciones terroristas, al identificarlo con el Islam radical. Dicha decisión ha sido frenada por sus asesores legales, pues a pesar de los posibles vínculos, los Hermanos Musulmanes no cumplen los criterios para ser reconocidos como una organización terrorista (Benjamin; Blazakis 2019). No obstante, la simple intención mostrada por Trump ha debilitado la imagen moderada que pretendía extender el movimiento en Estados Unidos cuyas organizaciones afines también han contado con un protagonismo destacado en las últimas décadas.

La posible inclusión de los Hermanos Musulmanes en la lista de organizaciones terroristas no sólo afectaría a los Hermanos Musulmanes en Egipto, sino a todas aquellas organizaciones afines que operan en todo el mundo, incluidos los partidos políticos que gobiernan en Marruecos y Turquía, así como a partidos de corte islamista con representación política otros en países árabes. Por tanto, las consecuencias de este reconocimiento de los Hermanos Musulmanes como organización terrorista podrían generar el estallido de situaciones muy conflictivas en diferentes lugares del mundo.

La vinculación de los Hermanos Musulmanes con el terrorismo ha tratado de situarse a escala global. Sin embargo, la rivalidad existente entre las grandes corrientes del islamismo ha distanciado a los Hermanos Musulmanes de organizaciones como al-Qaeda o el Estado Islámico. La organización liderada por Abu Bakr al-Baghdadi ha censurado en numerosas ocasiones la estrategia pragmática desarrollada por los Hermanos Musulmanes que consideran contraria a los principios de Islam. La aceptación en los sistemas políticos seculares es identificada como apostasía por el Estado Islámico. Por otro lado, los Hermanos Musulmanes no reconocieron el califato proclamado al Baghdadi.

No obstante, y más allá de los elementos que separan al Estado Islámico y a los Hermanos Musulmanes, nos encontramos con dos organizaciones rivales que tratan de liderar una corriente ideológica que pretende cambiar el mundo actual y avanzar hacia la islamización. La difícil situación atravesada por los Hermanos Musulmanes tras ser apartados del poder trató de ser aprovechada por el estado islámico para liderar y atraer a aquellos sectores que comenzaban a renegar de la vía pacífica. El cambio político que impulsó derrocamiento de Morsi tras un alzamiento militar otorgaba argumentos para legitimar el uso de las armas y para que muchos miembros y seguidores del HHMM pudieran sumarse a las filas del ISIS (Iriarte, 2016).

Por otro lado, el mutismo generalizado no ha impedido que también hayan surgido voces críticas que condenan la actitud adoptada contra los Hermanos Musulmanes. En este sentido, cabe destacar las afirmaciones realizadas por el periodista Jamal Khashoggi, pocos días antes de ser asesinado, en las que aseguraba que la erradicación de los Hermanos Musulmanes representaba una abolición de la democracia y una garantía para que los países árabes continúen viviendo bajo gobiernos autoritarios y corruptos (Khashoggi, 2018)

¿CUÁL ES LA ESTRUCTURA ACTUAL DE LOS HERMANOS MUSULMANES?

El estallido de las revueltas y el posterior protagonismo acaparado por los Hermanos Musulmanes logró eclipsar la crisis interna por la que estaba atravesando la Hermandad en los últimos años. La organización se encontraba en un proceso de reestructuración en el que, tras la elección de varios guías supremos en un corto espacio de tiempo, las nuevas generaciones reclamaban un protagonismo que no les fue concedido. Esta realidad llevó a divisiones internas que se reflejaron en el nuevo escenario político egipcio tras la caída de Mubarak, donde las nuevas generaciones no se integraron en la formación PLJ, sino en el partido al-Wasat con el que concurrieron a las elecciones legislativas de 2012. Con el encarcelamiento, la ejecución y la represión generalizada iniciada contra los dirigentes históricos de la Hermandad estas nuevas generaciones han conseguido alcanzar el protagonismo que reclamaron durante los años previos a la “Primavera” y en los momentos en los que los Hermanos Musulmanes se alzaron con el poder.

El nuevo escenario creado tras el golpe de Estado estuvo presidido por la actuación represiva contra los integrantes de la Hermandad. La represión llevada a cabo por el gobierno de Abdelfatah al Sisi trató de ser legitimada por la vinculación de la Hermandad con el terrorismo yihadista. Como ya hemos señalado, los Hermanos Musulmanes no responden a los criterios utilizados para definir a una organización terrorista. A pesar de ello, el nuevo gobierno declaró a los Hermanos Musulmanes organización terrorista en Egipto y muchos de sus integrantes fueron acusados por acciones terroristas. No cabe duda de que durante la escalada de violencia sufrida en Egipto en el verano de 2013 algunos de los seguidores de los Hermanos Musulmanes, contradiciendo la postura oficial de la Hermandad, optaron por radicalizar sus posturas y abogar por el uso de la violencia. Incluso en algunos casos decidieron integrarse en grupos terroristas. También es cierto que la ideología de los Hermanos Musulmanes ha servido de inspiración para muchos grupos radicales que han optado por avanzar en sus objetivos de islamización mediante el uso de las armas. Sin embargo, a pesar de los lazos históricos y de la influencia ideológica ejercida sobre diversas organizaciones terroristas, resulta muy complicado encontrar evidencias que confirmen estos lazos y, más aún, catalogar a la Hermandad como una organización terrorista. Como sucede en otros casos, el uso interesado y partidista del concepto de terrorismo (Schwenkenbecher, 2012) sirvió como argumento para actuar en contra los Hermanos Musulmanes y excluirlos de la vida social y política egipcia. ¿quiere esto decir que los Hermanos Musulmanes han desaparecido?

A lo largo de la historia los Hermanos Musulmanes se han visto obligados a operar en la clandestinidad en numerosas ocasiones. Antes de la represión llevada a cabo por al-Sisi, el momento más duro se vivió tras el ascenso de Nasser al poder, años en los que, como en la actualidad, los líderes de los Hermanos Musulmanes fueron encarcelados y en algunos casos ejecutados. Sin embargo, los Hermanos Musulmanes mantuvieron su estructura y su actividad. Como ha sucedido en los últimos años, gran parte de sus dirigentes huyeron y continuaron extendiendo los principios de los Hermanos Musulmanes en otras latitudes, con especial incidencia en Europa y en Estados Unidos. En la actualidad, la represión iniciada tras el golpe de Estado ha conseguido debilitar de forma considerable

la estructura de los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, aquellos que han conseguido escapar de la persecución han desarrollado una nueva estructura en la clandestinidad, cuyo principal centro de operaciones se ha situado en Turquía. Al mismo tiempo, los líderes encarcelados continúan liderando la actividad de la Hermandad dentro de las prisiones, donde se celebran asambleas e incluso elecciones.

En este sentido, resulta necesario resaltar que las condiciones para los Hermanos Musulmanes no son las mismas en todos los centros penitenciarios, en algunos, como las cárceles de Tora o de Mansoura, han encontrado cierta tolerancia, mientras que, en otros, las condiciones se han mantenido extremas (Ayyash, 2019). Esta circunstancia ya fue denunciada en 2018 y ha sido confirmada tras la reciente muerte del que fuera presidente de Egipto y representante de los Hermanos Musulmanes, Mohamed Morsi. La permanencia en prisión bajo estas duras circunstancias conduce a muchos encarcelados a la radicalización y a la renuncia a la acción política, una circunstancia que no es generalizada pero que sí está experimentando un importante aumento. A ello han contribuido las ejecuciones y las condenas a cadena perpetua. En muchos casos, las víctimas de estas decisiones son considerados mártires cuya pérdida hace que se incremente el sentimiento de rechazo y de revancha. La muerte de Morsi ha permitido dar visibilidad internacional a esta circunstancia y el gobierno egipcio ha desplegado todos los recursos a su alcance para evitar una revuelta social.

La represión ha conseguido apartar a los Hermanos Musulmanes de la esfera pública (Alamillos, 2018), ha debilitado de forma considerable su estructura, pero la organización ha vuelto a adoptar la estrategia desarrollada en otros momentos de su historia y continúa trabajando en la clandestinidad esperando la llegada de tiempos mejores. Por tanto, los Hermanos Musulmanes a pesar de las dificultades por las que atraviesan continúan estando operativos en Egipto y trabajando en la clandestinidad. Las recientes elecciones llevadas a cabo, tanto dentro de las prisiones, como en el exilio, han permitido completar ese relevo generacional demandado en el año 2009. La nueva dirección es joven y revolucionaria, rechazan la moderación y el proyecto a largo plazo defendido por la vieja guardia y pretenden recuperar en terreno perdido lo antes posible. Ese será el principal objetivo de su nuevo Guía Supremo Abd Rahman.

Ante la represión en Egipto y el clima hostil que encuentran en otros países, los Hermanos Musulmanes se han visto obligados a adoptar una nueva estrategia de comunicación (Bustos, 2018) que los ha llevado a reducir su visibilidad y a mantener una actitud secundaria en aquellos países en los que los Hermanos Musulmanes habían ocupado puestos de representatividad de la comunidad musulmana. Como ya sucediera en los años 50, la represión solo llevará a reforzar el mensaje de los Hermanos Musulmanes entre aquellos sectores que continúan viendo en los Hermanos Musulmanes una verdadera alternativa hacia un modelo de convivencia basado en los valores islámicos.

CONCLUSIONES

El ascenso al poder de los Hermanos Musulmanes precipitó una serie de acontecimientos que han conseguido arrinconar a la Hermandad en Egipto y desacreditar a muchas de las organizaciones que, inspiradas en sus principios, operan de forma legal en diferentes países. No cabe duda de que los Hermanos Musulmanes cometieron muchos errores y que su precipitación llevó a arruinar décadas de arduo trabajo. Sin embargo, la reacción de las autoridades egipcias y de la comunidad internacional no va a resolver la incómoda situación generada por el ascenso de los Hermanos Musulmanes al poder. La represión ha conseguido debilitar las estructuras de la organización, pero el peso ideológico creado por los Hermanos Musulmanes va a permanecer, la ideología islamista se extiende de forma

imparable por todo el mundo, e ignorar esta realidad no ayuda a resolver los conflictos. Puede que la acción del gobierno egipcio lleve a anular a los Hermanos Musulmanes, pero en el medio o largo plazo irán surgiendo nuevas organizaciones que, tomarán de nuevo como referencia los postulados del Islam político para tratar de avanzar en los objetivos de islamización

Por tanto, podríamos interpretar la situación actual como un paréntesis, un punto de inflexión que llevará al islam político a adaptar sus estrategias y a resurgir en un futuro en Egipto y a tomar más relevancia en otros países.

BIBLIOGRAFÍA

Alamillos, A. "Los Hermanos Musulmanes en prisión y perseguidos con saña". *ABC*, 26/03/2018.

al-Anani, K. (2016). *Inside the Muslim Brotherhood: Religion, Identity, and Politics*. New York: Oxford University Press.

Alfadhel, K. (2016). *The Failure of the Arab Spring*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

Aguirre, M. (2007) "Hamás y el islamismo político". *Política Exterior*, Num. 119.

Aslan, R. (2005). *No God But God: The Origins, Evolution and Future of Islam*. New York: Random House Publishing Group .

Ayyash, A. (2019) "Strong organization, weak ideology: the Muslim Brotherhood trajectories in Egyptian prisons since 2013. *Arab Reform Initiative*. Disponible en: <https://www.arab-reform.net/publication/strong-organization-weak-ideology-muslim-brotherhood-trajectories-in-egyptian-prisons-since-2013/>

Beaumont, P. "Mohamed Morsi signs Egypt's new constitution into law". *The Guardian* 26/12/2012

Benjamin, D. Blazakis, J. (2019). "The Muslim Brotherhood Is Not a Terrorist Organization". *Foreign Affairs*.

Bustos, R. (2018). "Los Hermanos Musulmanes en el escenario pos-Primavera Árabe: Composición de Alianzas y Estrategias de supervivencia". *Política y Sociedad*, Vol 55, Num. 3.

Caño, A. "Obama se ofrece a colaborar con Morsi para asentar la democracia". *El País*, 25/06/2012

Carrión, F. "La Hermandad de las Sombras". *El Mundo*, 19/06/2019.

CASTAÑO, S. (2017). "El juego estratégico de los Hermanos Musulmanes en la Primavera Árabe", en Juan Ferreiro Galguera (ed.), *Luces y Sombras de la Primavera Árabe*. Madrid: Atelier.

Democratic Alliance (Freedom and Justice). Ahramonline (2011). <http://english.ahram.org/News/26895.aspx>

"EEUU y Europa no condenan el golpe de Estado en Egipto". *El Diario.es*, 4/07/2013. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/Egipto-Mursi-EEUU-Europa-ONU_0_150135047.html

"Egypt's Economic Crisis" - *The New York Times* 20/01/2012

- "Egypt's Muslim Brotherhood declared 'terrorist group'". *BBC News*. 25/12/2013
<https://www.bbc.com/news/world-middle-east-25515932>
- Esfandiari, D. (2012). "Iran and Egypt a complicated Tango", *European Union Institute for Security Studies*. Disponible en: <https://www.iss.europa.eu/content/iran-and-egypt-complicated-tango>
- Fahim, K. "Egypt Protesters Gather to Denounce Morsi in Scenes Recalling Uprising", *The New York Times*, 27/11/2012.
- Garralda, A. "Israel despliega sus tanques en la frontera con Egipto", *El País*, 18/06/2012.
- González, R. "Los islamistas se hacen con el control de la Asamblea Constituyente en Egipto", *El País*, 25/03/2012
- Hadiz, V. (2019). "The New Islamic Populism", *Global Dialogue*, Vol. 9 Issue. 1.
- House of Commons, (2017). "Political Islam and the Muslim Brotherhood Review: Government Response to the Committee's Eighth Report of Session 2016-17".
- Iriarte, D. "¿Por qué El Estado Islámico odia a los Hermanos Musulmanes?", *El Confidencial*, 18/04/2016. https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-04-18/por-que-el-estado-islamico-odia-a-los-hermanos-musulmanes_1184676/
- Khan, A. (2010). *The Long Struggle: The Seeds of the Muslim World's Frustration*. Washington: Zero Books.
- Kingsley, P. Chulov, M. "Mohamed Morsi ousted in Egypt's second revolution in two years", *The Guardian*, 4/07/2013.
- Khashoggi, J. (2018). "The U.S. is wrong about the Muslim Brotherhood", *The Washington Post*, 28/08/2018.
- Kirkpatrick, D. "Mohamed Morsi of Muslim Brotherhood Declared as Egypt's President", *The NY Times*, 24/06/2012
- Maréchal, B. (2008). *The Muslim Brotherhood in Europe; roots and discourse*. Leiden: Brill.
- Martínez Fuentes, G. (2015). "Política Transicional en Túnez (2011-2014): Desinstitucionalización del Autoritarismo y Aprendizaje Democrático", *Revista de Estudios Políticos*, Num. 169.
- Mitchell, R. (1993). *The Society of the Muslim Brothers*. Oxford: Oxford University Press.
- "Naciones Unidas pide una investigación independiente sobre la repentina muerte en tribunales del expresidente de Egipto", *BBC News*, 18/06/2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48680914>
- "Pena de Muerte para 529 seguidores de los Hermanos Musulmanes por el asesinato de un mando policial", *ABC*, 24/03/2014.
- Ranko, A. (2012). *The Muslim Brotherhood and its Quest for Hegemony in Egypt*. Hamburg: Springer.
- Rutherford, B. (2013). *Egypt after Mubarak: Liberalism, Islam, and Democracy in the Arab World*. Princeton: Princeton University Press.

Saleh, Y. Finn, T. " More than 200 dead after Egypt forces crush protest camps", *Routers*, 14/08/2013. Disponible: <http://www.reuters.com/article/2013/08/14/us-egypt-protests-idUSBRE97C09A20130814>

"Segell, G. Mohamed Morsi, Egypt and Israel", *E-International Relations*, 12/12/2013. <https://www.e-ir.info/2013/12/12/president-morsi-egypt-and-israel/>

Shehata, S. (2011). "Profile: Egypt's Freedom and Justice Party", *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-15899548>

Shokr, A. (2012). *The Journey to Tahrir: Revolution, Protest, and Social Change in Egypt*. Londres: Verso.

Suárez, M. (2012). "Crisis en Egipto, entre la religión y la economía", *ARI* 91/2012.

Schwenkenbecher, A. (2012). *Terrorism: A Philosophical Enquiry*. Nueva York: Palgrave McMillan.

"Turquía, sola contra el golpe en Egipto mientras Occidente urge al orden democrático", *ABC*, 4/07/2013

"Un yihadista es un hermano musulmán en fase terminal", *La Vanguardia*, 24/10/2017

Vidino, L. (2010). *The New Muslim Brotherhood in the West*. Nueva York: Columbia University Press.

Weaver, M. Owen, P. McCarthy, T. "Egypt protests: army issues 48-hour ultimatum - as it happened", *The Guardian*, 1/07/2013.

Wickham, C. (2015) *The Muslim Brotherhood: Evolution of an Islamist Movement*. Princeton: Princeton University Press.